

## Prólogo

### ONCE AÑOS, DOS MESES Y TRES DÍAS

Éste no es un libro contra el PSOE. Tampoco es un libro contra el Gobierno. Quien busque emociones fuertes de este tipo puede dejar de leerlo ya porque perderá el tiempo. Éste es un libro que muestra la preocupación de sus autores por algunas cosas que están pasando, enmarcada en su satisfacción por las condiciones generales que presenta el sistema político que hace algo más de una década se dio en España y en su deseo de que todo vaya mucho mejor. En consecuencia, éste es un libro de defensa de la libertad de los españoles, que quiere contribuir a que la sociedad pueda extraer del marco legal y político todas las virtualidades contenidas en él de forma potencial.

Por supuesto, el Gobierno —el último y también todos los que en la democracia han sido— resulta criticable, pero no más ni menos que otras instituciones o personas presentes en la vida pública, incluidos, por supuesto, los autores, que tratan aquí simplemente de hacer un esfuerzo con la intención de contribuir a un debate necesario —y permanente— para que las cosas funcionen mejor entre nosotros y se cumpla uno de los objetivos principales del progreso: la convivencia en paz y en libertad en la que se respeten los derechos de todos y en la que todos tengan algo que decir con posibilidad de ser escuchados y, por lo tanto, de influir.

El libro fue proyectado por Javier Tusell y al poco tiempo se sumó a la idea Justino Sinova. Se trataba, en un origen, de realizar un balance de la aplicación de la Constitución a los diez años de su promulgación. Pero la idea original fue modelándose en la conversación y en el análisis —entre los autores y con otros muchos intelectuales preocupados por las cosas de España— sobre

tantos asuntos como luego han quedado incluidos en el libro, y el tiempo se hizo muy corto para tanta empresa. En al hora de escribir este prólogo han pasado once años, dos meses y tres días desde aquel 29 de diciembre de 1979 en que entró en vigor la Constitución, pero la espera ha merecido la pena, porque ha habido ocasión de estudiar más a fondo los problemas y de perfilar las conclusiones.

Este libro es, pues, producto de largas reflexiones. Los autores, entre el Periodismo y la Universidad, la Universidad y el Periodismo, unen a su preocupación por los problemas políticos y sociales de España la posibilidad profesional de observar el espectáculo desde la primera fila de pista sin participar directamente en el montaje. Se sienten comprometidos, pero sólo con la información y la verdad, y, como todos los ciudadanos, creen que una parte del destino de la nación les pertenece.

A la altura de 1990, meditar sobre el estado de nuestra democracia tiene especial sentido por la sencilla razón de que hay muchas cosas en ella que no marchan suficientemente bien. Los políticos y las instituciones necesitan —once años, dos meses y tres días después— un chequeo; y el clima ambiental, un aporte de aire fresco. Todo ello es producto de un conjunto de circunstancias que va desde la herencia de hábitos del pasado hasta perversiones recientes provocadas por la hegemonía de un partido. No es exagerado decir que la democracia española está afectada por una cierta crisis. No es que los autores adviertan un peligro de involución o de golpe de Estado, como antaño: es obvio que estamos más lejos que nunca de ello. Tampoco es que la democracia, como sistema político, haya entrado en crisis: nunca ha estado tan pujante y conquistadora en todo el mundo. Se trata de que el funcionamiento del sistema, aquí y ahora, no responde suficientemente a las esperanzas puestas en él cuando nació ni a las posibilidades que ofrece. La sociedad española tiene derecho a preguntarse si la marcha actual de las cosas en España permite a los ciudadanos sacar todo el partido posible a su libertad. Cuando lo haga probablemente, descubrirá que nuestra democracia está secuestrada: por la hegemonía de un partido político, por la idiosincrasia de la clase dirigente, por la falta de crítica y por un marco legal que a menudo la encorseta y le priva de flexibilidad y espontaneidad.

Se dice que la democracia es el peor régimen político exceptuando todos los demás. Esa frase no deja de ser correcta pero encierra un peligroso fondo de escepticismo. La democracia es

afortunadamente bastante más que eso. Es el sistema que mejor permite que se desarrollen las potencialidades de la persona. Es el único sistema que hace moralmente tolerable la sujeción del individuo al poder. Es tan frágil y tan susceptible al error como el propio ser humano, pero tan capaz de rectificación y cambio como él. Eso es lo que la hace no sólo el peor sistema político exceptuando los demás, sino, con más exactitud, el potencialmente mejor incluyendo todos los imaginables.

Mas, para que así sea, no basta con instalarse acomodaticia-mente en la existencia de unas instituciones y aceptar como satisfactorios todos los comportamientos, sean cualesquiera que sean. Es preciso exigir más, empezando por cada uno de los ciudadanos, siguiendo por cada una de las instituciones y terminando por los modos de comportamiento. Una democracia no puede arrellanarse en la autosatisfacción sino que debe comparar constantemente su realidad efectiva con un término ideal. Oscar Wilde dijo que un mapamundi donde no esté el lugar de la utopía no merece una mirada. Tenía razón y el argumento es válido para muchas circunstancias. Lo es especialmente para la España actual en que el prosaísmo y la conformidad parecen los rasgos más evidentes de nuestra vida pública.

En el libro en que se adentra el lector no se van a defender imposibles ni ideales tan remotos que no sean alcanzables a medio plazo. Los autores creen que en el momento presente no sólo se debe exigir más a la democracia española sino que también se puede pretender tener éxito en la tarea. Es necesario, y también posible, regenerar nuestra democracia e incluso llevar a cabo una segunda transición que nos libre de los males del presente. La mejor prueba de que las cosas pueden cambiar a mejor es que las últimas elecciones, al poner en riesgo la mayoría absoluta del partido ganador, han avivado la vida pública. Pero es fundamental darse cuenta de que la situación de nuestra democracia no requiere tan sólo unas cuantas medidas dispersas, sino un tratamiento conjunto y en profundidad. Los autores piensan que no basta, pues, con enunciar defectos sino que es preciso ofrecer también soluciones. En el último capítulo del libro se apuntan unas cuantas, con la esperanza de contribuir a una reflexión que tenga por objetivo principal vigorizar nuestra democracia.

Muchas de las soluciones que en el último capítulo se ofrecen no han sido imaginadas necesaria ni exclusivamente por los auto-

res de este libro. Durante los últimos años han participado en seminarios y reuniones con periodistas, profesores de Universidad y políticos que mostraban preocupaciones semejantes a las suyas. Aunque la responsabilidad de cuanto se dice en este libro es exclusiva de los autores, no quieren dejar de citar a algunas personas cuya opinión —ofrecida en conversaciones personales o expuesta públicamente— han tenido muy especialmente en cuenta: José Mario Armero, Ángel Benito, Leopoldo Calvo-Sotelo, Julio Caro Baroja, Íñigo Cavero, Pablo Castellano, Jorge de Esteban, José María Gil-Robles, José Luis Gutiérrez, Bernhard Hagemeyer, Miguel Herrero Rodríguez de Miñón, Antonio Jiménez Blanco, Federico Jiménez Losantos, Manuel Jiménez de Parga, Rafael López Pintor, Juan Linz, Julián Marías, Amando de Miguel, Raúl Morodo, Alejandro Muñoz Alonso, Alejandro Nieto, Juan Antonio Ortega y Díaz Ambrona, Víctor Pérez Díaz, Javier Pradera, Manuel Ramírez, Javier Rupérez, Juan Tomás de Salas, Antxón Sarasqueta, Carlos Seco Serrano, Ignacio Sotelo y José Juan Toharia. A todos ellos, que participan de la misma preocupación que sienten los autores, va dedicado este libro, con el deseo y la esperanza de que sirva para mantener vivo el diálogo y, en consecuencia, mejorar y fortalecer nuestra frágil democracia. Y también va dedicado a dos personas como Jean François Revel y Mario Vargas Llosa que tanto han contribuido, desde una óptica literal y democrática, a desarrollar el género literario del ensayo político al que este libro pertenece.

*Madrid, Primavera de 1990*

Justino Sinova

Javier Tusell